

Edición N° 57 - marzo 2010

## Producciones de sentido de la prensa escrita local sobre la pobreza en Catamarca

Por Claudia Inés Kaen

**Claudia Inés Kaen** . Licenciada en Trabajo Social. Mgter. en Ciencias Sociales. Especialista en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Docente e Investigadora del Departamento de Trabajo Social Facultad de Humanidades. UNCA. Doctoranda en Semiótica. UNC.

### INTRODUCCION

Parte de este trabajo constituye una revisión mejorada que toma los aportes de otro trabajo presentado en el marco del Proyecto: *“Pobres, pobreza y conflicto en Catamarca: producciones discursivas y acción colectiva. Su incidencia en la configuración del orden político local en el período 2001-2004”*, SEDECYT, presentado en su versión preliminar en las Cuartas Jornadas de Investigadores, organizadas por el Instituto Gino Germani, los días 19, 20 y 21 de septiembre del año 2007, con el título: *“Protesta, visibilidad de la pobreza y conflicto político en Catamarca»*, cuya autoría es de Kaen, Claudia y Castro, Ana Belén.

Las principales tesis teóricas que se priorizan en este trabajo para la interpretación del problema se vinculan en primer lugar con el desarrollo conceptual acerca de lo que entendemos por discurso. A partir de este primer entramado teórico eslabonamos otras categorías más específicas relacionadas con el papel de los medios de comunicación y el discurso periodístico.

Consideramos que la construcción de la noticia no se detiene en los meros mensajes sino en los efectos de sentido que imprime el medio, en el estudio de las condiciones de posibilidad que rigen los discursos y las estrategias institucionales generadoras de la producción de un modo, de lógicas de sentido social.

Para el análisis tomamos una matriz teórica analítica (Ver Cuadro) que surge de la sistematización de los datos relevados en la prensa escrita local durante el año 2002.

Dada la magnitud de la muestra trabajada, compuesta por un total de 54 notas y como primera entrada al análisis focalizamos los titulares que se refieren discursivamente a la pobreza.

A partir del diseño de una matriz teórico-analítica seleccionamos un corpus y rastreamos la producción de sentido que emana del periódico basándonos en algunas herramientas analítico-discursivas que resultan útiles para el análisis de los discursos en cuestión. Hay varios elementos y estrategias discursivas, que desde nuestro punto de vista analítico-discursivo, merecen recibir especial atención: 1) la *tópica* que constituyen los elementos de la argumentación que forman parte de las premisas obligatorias de los discursos reconocibles en los titulares; 2) la *ideología*, 3) los *ideologemas*.

La selección de la estrategia analítica da fundamento a la lectura del corpus y se orienta a interpelar en el corpus los siguientes interrogantes: ¿desde el punto de vista lingüístico, de qué modo se nombra a las personas y de qué modo se hace referencia a ellas?; ¿qué rasgos, características, cualidades se le atribuyen?; ¿por medio de qué esquemas argumentativos cobra visibilidad la pobreza?; ¿cuál es la ideología que emana de las producciones discursivas materializadas en el periódico?

Las categorías teórico-analíticas dan fundamento y se constituyen foco de nuestro análisis. Nos permiten dar cuenta de los intereses que se filtran en la producción de sentido generada por el periódico en determinados contextos de producción local.

En la sección que desarrollamos a continuación intentaremos describir el contexto de producción en el que se inscriben los discursos de la prensa escrita, marcados por el colapso de la Argentina durante la crisis de 2001, impactando en el tejido social y registrando severas dislocaciones sociales en un vasto sector pobre de la población.

## 1. LAS MARCAS DEL CONTEXTO

El fin de la convertibilidad, con su ficticia paridad entre pesos y dólares, la recesión, la crisis institucional que llevaron al estallido social en diciembre de 2001, sumergieron a la Argentina en una de las peores crisis económicas que se registra en la historia del país. Esto impactó con severas marcas en la estructura social y en particular en los sectores más pobres.

El colapso del Plan de Convertibilidad, el congelamiento de los depósitos bancarios, el incumplimiento de los pagos de la deuda externa, la resultante alta inflación, la caída del producto y la devaluación del tipo de cambio tuvieron serias consecuencias en la estructura social.

En este contexto, la población en condiciones de pobreza -que hasta octubre del año 2001 ascendía a 14.567.000 personas- alcanzó en mayo de 2002 a 20.085.000 (INDEC, 2003). La distribución del ingreso empeoró, sugiriendo que los segmentos más pobres de la población sufrieron más que otros en mejor situación. Aumentó el desempleo, pero no tanto como se esperaba, tal vez por los efectos paliativos de los programas de empleo del gobierno.

Las organizaciones de desocupados, denominadas 'piqueteras' *-I-*, connotación que constituye un producto de la capacidad de nominación social de los grandes mass media, volvieron a poblar la escena pública societal en el proceso de descomposición de la etapa tardía del orden neoliberal, siendo el plan de convertibilidad uno de sus efectos más visibles.

Este proceso, que alcanza su máximo nivel de degradación en la crisis institucional de diciembre de 2001, fue acompañado en su derrotero por la manifestación y auge de los movimientos de desocupados como portadores de las demandas de un sector social -los desocupados pobres invisibilizados y privados del acceso a los derechos políticos y sociales más elementales-.

Más precisamente hacia fines del 2001, con la caída del gobierno de Fernando De la Rúa el mapa social del país se vio marcado por el quiebre de un sistema financiero, la conjunción de un rápido proceso de empobrecimiento, crecientes protestas sociales, las manifestaciones de los sectores de la clase media y media alta afectados por el corralito y los sectores populares afectados por la crisis alimentaria, los saqueos, movilizaciones en Plaza de Mayo, el estado de sitio, la represión y los 37 muertos.

Este panorama evidencia brechas y distancias sociales en la vida cotidiana de grandes aglomerados urbanos. En tal sentido «aparecen en la escena de la agenda pública ciertos actores sociales que funcionan como símbolos que escenifican la desigualdad y la pobreza en sectores urbanos, en este caso son los Jefes y Jefas de Hogar Desocupados» (Garber y Tabbush 2007:2).

En este marco, como respuesta a la crisis sin precedentes en la Argentina, a principios del año 2002, durante el mandato del Presidente Duhalde se comenzó a gestionar el Programa Jefes de Hogar. Dicho Programa se creó por medio del decreto N° 565 del Poder Ejecutivo Nacional, de abril de 2002.

Este programa consideró la emergencia social y económica, la extensión de la pobreza y la profundización del carácter regresivo de la distribución del ingreso. Su objetivo principal fue brindar un beneficio económico a los jefes y jefas de hogar desempleados con hijos menores de 18 años con el fin de propender a la protección integral de los hogares, asegurando tanto la

conurrencia escolar como el control de la salud de los hijos a cargo... (Perona, Rocchi, Mariani 2007).

Más allá de lo declarado en la letra del Programa de Gobierno, hubo fines políticos muy claros que conformaron los móviles del Plan Jefes y que tuvieron que ver con los intentos por restaurar la 'governabilidad' perdida y en crisis. El Plan Jefes tiene que ver con la escalada de la violencia social expresadas en los saqueos, la interrupción de la vida cotidiana y de la 'institucionalidad', y los muertos por la represión del Estado; a las víctimas del 20 y 21 de diciembre luego se sumaron -ya bajo el gobierno de Duhalde- los de Puente Pueyrredón. Entonces, más allá de lo declarado en la letra del decreto, hubo fines políticos muy claros que conformaron los móviles del plan jefes y que tuvieron que ver con los intentos por restaurar la 'governabilidad' perdida y en crisis.

Catamarca fue una de las provincias más golpeadas por esta realidad. Inundada, como tantos otros distritos, por bonos que simbolizaban dinero y no servían ni siquiera para pagar los servicios (papeles rescatados luego por el Estado Nacional) con una alarmante escasez de oferta laboral y una comunidad sepultada por sus propias deudas, varias familias cayeron en un abismo.

Se multiplicaron los comedores comunitarios y las ollas populares en todos los barrios y hasta se improvisaron estrategias de clubes de trueque. Los clubes de trueque fueron experiencias de moneda social, se emitieron bonos que servían para mediar el intercambio. A nivel local, en organizaciones no gubernamentales como Bepe, hay registros de las modalidades y alcances que tuvieron estas experiencias. El cuadro era crítico y la asistencia oficial no estuvo libre de manipulaciones proselitista, ni siquiera en aquellos momentos extremos.

## 2. ALGUNAS ENCRUCIJADAS TEORICAS

### 2.1. DISCURSO

Para analizar la producción y circulación de los sentidos sobre la pobreza generada por la prensa escrita local, esta investigación necesita sustentarse en una teoría del discurso. Siguiendo a Sigal y Verón (1988) entendemos que la teoría del discurso sólo puede ser aprehendida a condición de abandonar el «punto de vista del actor».

Los autores hacen hincapié en que «la *Teoría del discurso* se funda en un principio inverso al del funcionalismo, representado en Sociología por la llamada *Teoría de la acción social* que nos recomienda adoptar 'el punto de vista del actor' (es decir afirma que una teoría de la acción social es imposible si no se tiene en cuenta el carácter subjetivo del sentido de la acción)» (Sigal y Verón, 1988: 14).

Dicho en palabras de los mismos autores, «una teoría de la producción del sentido es una teoría del observador. El sentido no es ni subjetivo ni objetivo: es una relación (compleja) entre producción y recepción, en el seno de intercambios discursivos» (Sigal y Verón, 1988: 14).

En esta línea de análisis partimos de la idea «toda producción del sentido es necesariamente social, en tanto que no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin exponer sus condiciones sociales de producción» (Verón, 1987).

Consideramos que el análisis del discurso implica abarcar «la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de relaciones en una situación dada», por eso la tarea del analista sería caracterizar esas condiciones, «no como condiciones 'objetivas', como condiciones de producción del sentido, es lo que abre el camino a la aprehensión del

orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social» (Sigal y Verón, 1988: 13).

Para estos autores, la noción de discurso alude a todo fenómeno de manifestación espacio temporal del sentido, que no se limita a la materia significativa del lenguaje propiamente dicho. «Así el sentido se manifiesta siempre como investido en una materia, bajo la forma de un producto. Como tal, remite siempre a un trabajo social de producción: la producción social del sentido» (Ibíd.).

El análisis de los discursos sociales de ninguna manera puede ser un análisis ‘inmanente’; tampoco es, en consecuencia, una simple transferencia de conceptos (o modelos) lingüísticos sino que se relaciona con sus condiciones sociales de producción (Verón, 1983: 98-120).

Esta perspectiva del discurso abre «una oposición cada vez más nítida entre una semiótica entendida como teoría de los ‘sistemas de signos’<sup>6</sup> y una semiótica de la *producción del sentido*, es decir una semiótica de los discursos sociales» (Verón, 1980: 103).

En este marco, para superar el inmanentismo que pretende dar cuenta del sentido aislado y ahistórico del texto, como es el caso del determinismo, que lo considera producto de una situación englobante, adherimos a una serie de categorías teóricas que nos permiten dilucidar cómo se configura el discurso de la pobreza en los titulares de la prensa local.

## 2.2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO

El análisis semiótico de los medios de comunicación y el Análisis del Discurso se encuentran en un lugar teórico crucial: el de la producción del sentido a partir de la organización textual de los géneros y su enclave en la semiosis social (Escudero, 2000: 1).

Según Escudero, el contrato mediático del discurso de la información opera a partir de un *pacto de verdad* con sus receptores y su única condición de felicidad, a fin de que ese pacto se concrete, es el establecimiento de la dimensión veridictiva del discurso a partir de una compleja trama de estrategias discursivas de referencialidad y utilización de fuentes textuales (Escudero, 2000: 79).

Para Vázquez Villanueva poder, autoridad y legitimidad operan como estrategias del modelo que ordena el proceso que siguen los medios en la actualidad y se erige como uno de los marcos fundamentales para la construcción de la realidad social. Los medios son el sitio de residencia y operación de algunas de las lógicas del sentido (Vázquez Villanueva, 1991: 123).

Desmitificando la idea de los estudios tradicionales, que limitan el papel de los medios a meros transmisores de mensajes, la idea de la construcción de la noticia nos conduce a un camino de indagación cuando se trata de buscar la lógica que rige el proceso de construcción del sentido y, a partir de ella, determinar las características de la producción de la realidad social (Vázquez Villanueva, 1991).

La idea de ‘fabricación’ viene bien para este trabajo, en el sentido de que brinda un soporte teórico respecto de algunas premisas clave para orientarlo. Al respecto el autor señala que «los medios no *copian nada* (más o menos mal): producen realidad» (Verón, 1987: III). Champagne (1999) también alude, al referirse a la visión mediática, a la ‘fabricación’ del acontecimiento. Al respecto sostiene que los malestares sociales sólo tienen existencia visible cuando los medios hablan de ellos. (Champagne, 1999: 51).

«Los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o las rectificaciones

posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende con ello, a redoblarlos» (Champagne, 1999: 52).

En este sentido la 'actualidad' de ninguna manera supone una ilusión o un simulacro, sino que se trata de pensarla como «producción de la realidad social en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales» (Verón, 1987: IV). En esta misma línea de análisis Escudero (2000) afirma que «asistimos a un cruzamiento de lógicas ficcionales donde los personajes de la información sufren transformaciones, cumplen programas narrativos y se le asignan descripciones y propiedades específicas (Escudero, 2000:80).

Después de que los medios los construyen los acontecimientos sociales empiezan a tener múltiples existencias fuera de los medios: se los retoma al infinito en la palabra de los actores sociales, palabra que no es 'mediática' (Verón, 1987: V).

Coincidimos con Champagne el *acontecimiento* nunca es más que el resultado de la movilización, que puede ser espontánea o provocada, de los medios alrededor de algo. En relación con la cuestión de la pobreza, si bien lo que atrae la atención periodística son las poblaciones marginales o desfavorecidas, los efectos de mediatización distan de ser los que estos grupos sociales podrían esperar, porque los periodistas disponen en este caso de un poder de constitución particularmente importante, y la fabricación del acontecimiento escapa casi íntegramente a esas poblaciones (Champagne, 1999).

Consideramos que todo relato mediático se inscribe en un proceso de ficcionalización, vale decir que los medios se encuentran en una posición privilegiada para desempeñar un papel diferente del de informador: el de productor de catarsis social. En este sentido, podemos afirmar que la puesta en escena ficcionalizante del acontecimiento crea un universo en el que el destinatario puede proyectarse e identificarse con los héroes que allí se encuentran representados. El mismo autor parte del presupuesto de que los «procedimientos mediáticos permiten crear cada vez mejor la ilusión de lo factual, de lo auténtico, de la prueba de la realidad de los hechos» (Charaudeau, 2003: 269).

### **3. LA PRODUCCION DE SENTIDO DE LA PRENSA ESCRITA LOCAL SOBRE LA POBREZA EN LOS TITULARES.**

#### **3.1. ANÁLISIS DEL CORPUS**

Para el análisis del corpus tomamos una matriz teórica analítica que surge de la sistematización de los datos relevados en la prensa escrita local.

Cabe hacer una reseña del Diario «El Ancasti», caso analizado. El diario salió por primera vez a la calle el día 8 de julio de 1988, y desde entonces comenzó un proceso de afianzamiento y consolidación entre los lectores. Con mucho esfuerzo salía a la calle con 600 ejemplares por día, pero en poco tiempo multiplicó su tirada y ventas, hasta ser el principal diario de la Provincia. Comenzó con su redacción en un piso del edificio del Hotel Ancasti y con la imprenta en la Avenida Gobernador Galíndez, donde se imprimía el diario mediante una máquina rotativa sin color. Luego construyó su propio edificio donde funcionan las oficinas comerciales, administrativas y de redacción y las otras áreas como archivo, corrección, dirección, etc. El edificio está ubicado en calle Sarmiento 518, y la imprenta en la Av. Pte. Castillo y Av. San Martín.

El progreso tecnológico fue notable, y hoy el diario llega a la imprenta mediante un sistema de enlace, desde las oficinas de redacción, y se imprime luego de algunos procesos técnicos en una impresora rotativa color. El inicio de la impresión a color data del año 1994, y es uno de los

tantos aspectos en los cuales el diario fue pionero absoluto en Catamarca.

El Ancasti participa activamente en ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas) formando parte de la comisión directiva.

El diario tiene un formato tabloide y está formado por 40 páginas, dividido en distintas secciones, entre ellas Política y Economía, Judiciales y Policiales, Información General, Educación, Cultura y espectáculos, Nacionales e Internacionales, más un amplio espacio dedicado a los lectores, que se expresan libremente a través de cartas y llamados telefónicos.

Ofrece diariamente suplementos y el domingo una revista propia que se entrega gratuitamente. Es lo que dentro de la jerga de los editores de diarios se llama un «diario limpio» por el tipo de tipografía y colores que utiliza y por cómo están distribuidas las noticias, los espacios interlineados, la ubicación de la publicidad. Esto hace que el lector vea en el papel mucho blanco, en consonancia con las pautas de diagramación moderna.

Una característica muy particular es que es el diario que mayor cantidad de avisos fúnebres publica a nivel nacional.

La línea editorial del diario es una línea crítica, enfocada en las noticias de política y economía de la Provincia. Contiene información del orden nacional e internacional, pero priorizando las noticias locales.

El diario tiene la mayor tirada en Catamarca. Se llama tirada al total de diarios impresos por día, aunque no todos salen a la venta. Dentro de los diarios impresos están los diarios mal impresos y los producidos y editados. Los mal impresos son los diarios que salen impresos con fallas de la máquina rotativa, y esto es normal hasta que la máquina se pone a punto y alcanza la velocidad de impresión.

Los diarios producidos son los correctamente impresos y que salen de la imprenta para su venta y distribución. A su vez, de los diarios producidos algunos se entregan sin cargo y otros son vendidos, por ejemplo se entregan sin cargo a radios FM del interior de la provincia, ministerio de gobierno, comisarías, y otras instituciones.

Los diarios producidos y que se venden son los que forman la CNP (Circulación Neta Pagada).

Todos estos datos se informan al IVC (Instituto de Verificación de Circulación), este instituto ejerce el control de la circulación de los diarios y revistas más importantes del País. El Diario El Ancasti es el único diario en la Provincia que está inscripto en el IVC, y esto hace que tenga credibilidad al momento de vender publicidad, ya que las empresas nacionales y provinciales de importancia que contratan publicidad en un diario, lo hacen verificando cuál es la tirada y la venta real del diario, de esta manera pueden saber a cuánta gente llega su publicidad.

El Ancasti tiene distinta tirada según el día de la semana, y además la venta es estacional en Catamarca. Las ventas aumentan en verano y disminuyen en invierno. A la vez se vende más el domingo que el resto de la semana, y dentro de los días de la semana se vende más el lunes. Los días feriados, la venta aumenta.

El promedio de la tirada es de unos 12.500 ejemplares diarios.

El Ancasti también está presente en la red Internet, con un diario digital. Este diario, en la web [www.elancasti.com.ar](http://www.elancasti.com.ar), tiene la característica de actualizarse varias veces al día, lo cual le da al lector la posibilidad de tener a su alcance la noticia antes de que salga impresa al día siguiente.

El diario digital no compite con el diario de papel ya que son estructuras de lectura distintas, y contenido de noticias distinto. El diario digital contiene las noticias del diario en papel, las actualizadas, y noticias de la Radio Ancasti.

La página digital de EL ANCASTI, tiene un promedio de 5.600 visitas diarias, de las cuales el 60% permanece por más de 1.5 minutos en la página; tiempo suficiente para leer los titulares. Este dato de importancia es brindado diariamente por los servidores de Internet de Telecom.

Nuestro corpus está integrado por un conjunto de textos publicados por el Diario «El Ancasti» reconocible en los titulares, durante el período 2002.

Siguiendo un criterio metodológico la primera entrada para nuestro trabajo, a un nivel macrotextual, será, a través de los *tópicos del discurso*.

Los tópicos del discurso representan aquello sobre lo que «es» un fragmento del texto y organizan los significados locales del discurso global. Pueden ser representados por proposiciones y términos cognitivos, podemos afirmar que son el resultado de un proceso de abstracción a partir de las secuencia de significados locales (Perez, 1999).

Los tópicos pueden describirse como aquellos elementos de argumentación que forman parte de las premisas obligatorias y son justificaciones relacionadas con un contenido del texto (Wodak, 2003)

Otra herramienta que utilizamos son los ideogramas. Para Julia Kristeva (*Semiótica*) función intertextual que se materializa en los diversos niveles de la estructura de cualquier texto y que condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico

**Esta herramienta analítica nos permite identificar indicios en la estructura del texto y expresan el modo en que el creativo percibe e interpreta los roles y formas típicas de caracterizar de los actores que pone en escena. Dan cuenta en forma muy transparente de su concepción y de su experiencia de la sociedad, del mismo modo que la acción dramática da cuenta del modelo de vida o de sociedad a la cual aspira o que critica.**

### **El Corpus : Registro de los Titulares Diario «El Ancasti», año 2002**

Nº	Título	Fecha
01	«Protesta de viales en Fiambalá»	07/01/02 y 11/01/02
02	«Reclaman pago de haberes».	07/01/02
03	«Municipales capitalinos»	09/01/02- 11/01/02-13/01/02-27/01/02
04	«Cacelorazo en Belén».	09/01/02- 10/01/02- 24/01/02
05	«Falta de pago».	10/01/02
06	«Reclaman trabajo»	11/01/02
07	«Reclamo vecinal»	12/01/02
08	«Reclaman alimentos»	17/01/02
09	«Protesta y escrasche de desocupados bélicos»	22/01/02
10	«Municipales de F.M.E.»	22/01/02
11	-«Denuncia sucesivos despidos en empresa de transporte»	22/01/02

12	-«Municipales de Andalgala y Santa Maria»	23/01/02
14	-«Reclamo del Polo Obrero»	26/01/02, 29/01/02
15	«Protesta e una clínica»	31/01/02
16	-«Choferes de la Empresa El Nene reclaman»	31/01/02, 16/02/02
17	«Ruidosa movilización popular»	01/02/02
18	«Reclaman planes de empleo»	04/02/02
19	«Grupo auto convocados reclaman»	07/02/02, 09/02/02
20	«Empleados de fabrica textil reclaman»	09/02/02
21	«Cacelorazo en la plaza»	09/02/02
22	«Jornada de protesta en Recreo»	13/02/02
23	«Promoción industrial»	14/02/02
24	«Piquetes y protestas de los desocupados»	15/02/02
25	«Huelga en Belén»	15/02/02, 16/02/02
26	«Cacelorazo en Catamarca»	16/02/02
27	«Cuota alimentaria»	18/02/02
28	«Piqueteros se movilizan en todo el país»	19/02/02
29	«Jornada de protestas sociales»	23/02/02
30	«Reclamos de jubilados»	25/03/02
31	«35 familias tomaron por la fuerza terrenos»	26/03/02, 28/03/02
32	«Municipales chacareros se sumaron a los cortes»	27/03/02
33	«Vecinos reclamaron al Tula por el subsidio del agua»	05/06/02
34	«Denuncian a Alpargatas por retención ilegal de haberes»	13/06/02
35	«Acción Social no da respuesta. Hace un mes reclaman asistencia para un Comedor»	14/06/02
36	«Problemas para cobrar»	21/06/02
37	«Mas de 500 personas piden comida en el asentamiento Sta. Marta»	22/06/02
38	«Padres reclaman que sus hijos no reciben copa de leche»	23/06/02
39	«Reclaman renuncias»	24/06/02
40	«Los vecinos del sur se movilizaron por comida»	26/06/02
41	«En la provincia aumenta el clima de tensión social»	27/06/02
42	«ATECA llama a adherir al paro contra la represión»	27/06/02, 02/07/02, 03/07/02
43	«Escasa adhesión al paro de la CTA»	28/06/02
44	Reclama al POSOCO por un subsidio	28/06/02
45	«Más de 60 personas esperan que reabra una olla popular»	02/07/02
46	«Los municipales piden que la comuna «deje de mentir»	03/07/02, 23/07/02
47	«Desocupados cortaron el acceso a Tinogasta»	04/07/02
48	«Protesta por los bonos»	05/07/02
49	«Reclaman el pago de planes sociales»	06/07/02
50	«Reclamos por demoras en la entrega de bolsones»	11/07/02, 17/07/02
51	«Tabacaleros cortaron la ruta en Los Altos»	12/07/02, 25/07/02
52	«Hay más de 123 mil catamarqueños pobres»	14/07/02
53	«Se agrava el problema de la desocupación «	17/07/02
54	«Vecinos de Chumbicha denuncian discriminación»	22/07/02



El análisis de discurso no sólo apunta a interpretar las marcas lingüísticas presentes sino recuperar, deducir, inferir las ausentes, más precisamente «lo no dicho» (Raiter, 1999). El texto deja leer el entramado de los discursos y la forma que se organiza los significados del discurso local. Podemos inferir que existe una de las lógicas de sentido que opera en la prensa escrita local es la tendencia a publicar noticias asociadas y no centradas en la pobreza, lo que implica que existe visibilidad del fenómeno a través de temas diversos. Así la prensa busca presentar en escena la demanda de los sectores vulnerables articulados a ciertos tópicos identificables en los titulares tales como: la cuestión laboral, salarial, seguridad social, vivienda asistencia (alimentos) y gobierno (desempeño de funcionarios públicos y clase política).

A la luz de ello, y si bien existe una difusión de la multidimensionalidad de la pobreza, entre los resultados figura un aspecto ausente, no dicho, la falta de proactividad de los medios de comunicación para indagar en la pobreza y sus alcances por iniciativa propia. La gran mayoría de las noticias con contenido de pobreza responden a hitos o hechos puntuales, y en muy pocos casos responden al interés informativo hacer seguimiento a un tema o profundizar en las diversas aristas de un hecho.

Así la circulación y producción de sentido en la construcción de la noticia de la pobreza aparecen en la escena enunciativa a ciertos ideogramas que traducen las tipificaciones y modos de nominar a los actores colectivos cuyas identidades son heterogéneas: La identificación de los actores como «piquetero», «autoconvocado», «pobres», «desempleados», «Los Sin techo», «los beneficiarios de planes de empleo, entre otros.

El efecto de masificación marcado por los autores se hace visible en las noticias producidas por la prensa escrita local. Podemos decir que en este trabajo, el discurso apela a distintos procedimientos que tienden a la conversión de eventuales alocutores en alocutarios sumisos, perturbando o impidiendo su reflexión. Uno de los procedimientos aquí observados, es la masificación del lenguaje, que se traduce en masificación del receptor, a través del procedimiento de masificación semántica, obtenido mediante el vaciamiento semántico de conceptos axiales de la temática central del discurso. Cabe aquí mencionar el vaciamiento semántico- de la pobreza o más precisamente de los actores pobres, «deja los términos sin acotación, ampliando indefinidamente su grado de abstracción y generalidad, a la vez que pretende revertirlo de la jerarquía de un universal» (Documentos Doctorado Semiótica, CEA, Córdoba, Mm).

Mediante el procedimiento examinado, el discurso de la prensa local moldea los hechos y los recrea con dimensiones y cualidades diferentes de la que constituyen en su complejidad. Al mismo tiempo se evidencia la postura de superioridad que asume el enunciador, mientras le reserva al receptor una función pasiva, sin considerar la competencia crítica y pensante (Documentos Doctorado Semiótica, CEA, Córdoba, Mm). En relación con lo anterior, también se puede constatar la ausencia de las voces de los protagonistas, es decir, de las personas en situación de pobreza. Se habla de ella, pero no necesariamente se da espacio de expresión a sus «protagonistas». Esta suerte de omisión permite que sean «otros» lo que comenten, los propios periodistas, por ejemplo, y a la vez, sean exclusivamente estos «otros» los que aventuren causas y soluciones para enfrentar el fenómeno o busquen transmitir el verdadero sentir de las familias o comunidades en determinado momento.

El discurso particular o local está atravesado por diversas coordenadas correspondientes al discurso global, las cuales actúan en la formación del sentido (Documentos Doctorado Semiótica, CEA, Córdoba, Mm). A esto le llamamos «interdiscursividad». En este sentido, podemos ver que el discurso de la pobreza «se produce con resonancia e influencia de otros discursos « Se conjuga aquí una puesta en escena del discurso local con el discurso nacional, en la notas analizadas podemos precisar en algunos titulares la carga semántica que adquiere el tópico del reclamo.

También el tópico del «cacerolazo», de los «piqueteros movilizados» que nos remite a enunciados anteriores que dan cuenta de un determinado contexto de producción, a discursos anteriores que cobraron fuerza en un contexto de crisis, al discurso del 2001, el discurso del estallido social, de los cacerolazos de la clase media. En ese juego de interrelaciones, la reiteración y disseminación temáticas pueden conducir a un «vaciamiento» de significados y contenidos del discurso singular, producidos en tiempo y lugar circunstanciados (Documentos Doctorado Semiótica, CEA, Córdoba, Mm).

Las noticias referidas al tratamiento específico de la temática de la pobreza cobra fuerza en los argumentos los tópicos de las cifras, de los datos estadísticos y de casuística. Por ejemplo en los siguientes titulares: «*Hay mas de 123 mil catamarqueños pobres*», «*Se agrava el problema de la desocupación*». Verón (2008) afirma que los datos estadísticos que actúan como marcas que producen una fuerte impresión de verdad. La pretensión de objetividad expresada por los medios parece ser un simulacro, en tanto, el discurso periodístico impone su propia construcción del problema de la pobreza dado pueden incluir, excluir, destacar o marginar a los grupos sociales, al mismo tiempo que deciden quién puede hablar y quién tiene poder de definición del sentido semántico de la realidad, influyendo en la percepción de los lectores, que en muchos casos toman como propia la definición de la situación y aceptan las representaciones como verdaderas (Cardoso Fernández, 2009).

## CONCLUSIONES

El análisis nos permitió rastrear cómo entra en la agenda de los medios la problemática de la pobreza. Es decir, ¿cuáles son los tópicos predominantes en el tratamiento de la pobreza?, ¿cuáles son los ideogramas predominantes en la construcción de la noticia, en los titulares? La producción de sentido sobre la pobreza generada presenta un matiz muy particular en el contexto provincial y nacional. Una de las lógicas de sentido predominante en el tratamiento es a partir de temas diversos, donde el discurso si bien porta rasgos locales atravesados por huellas del discurso nacional, lo que en términos de los analistas del discurso le llaman «interdiscursividad». Marcado por las huellas de la conflictividad del estallido social generado en la Argentina en el año 2001.

La marca la puesta en agenda de los medios, al referirse a los actores colectivos en la construcción de los titulares puede interpretarse como una manera de reforzar ideogramas, tipificaciones, atributos de una identidad desvalorizada. No cabe duda que los medios hoy tienen un peso específico en su capacidad de construir el sentido de los fenómenos sociales. Ellos construyen el sentido de la política, el sentido de los conflictos sociales, el sentido de la protesta, en ellos se producen los efectos de visibilidad de la pobreza, cuya narrativa tornan inteligible los problemas sociales. Los medios lejos de reflejar construyen una narrativa de eso que elaboran y transmiten. Abandonada esta idea de reflejo (esencialismo), la cuestión es pensar la manera como los medios construyen y tematizan el relato de la pobreza.

La pobreza, los pobres y la marginalidad ingresan en los medios como casuística, donde se personalizan los casos individuales. Es decir, aquí la pobreza es tratada como un problema individual. El tema de la pobreza presentado desde el punto de vista individual produce lo que se ha llamado «efecto de ideología». En este sentido los medios explican y naturalizan el hecho de que esa persona está en esa situación particular y luego estos discursos son internalizados. También se muestra la pobreza es presentada mediante los datos estadísticos, Allí los pobres aparecen como problemas sociales agregados bajo los datos gruesos, ahora sin rostros: los que están por debajo de la línea de pobreza, las cifras de exclusión, como tasa de desempleo o como los niños -en Argentina, en América Latina y en el mundo, etc. La pobreza y las personas que sufren esta

situación suelen encasillarse en cifras y porcentajes, son estigmatizados y excluidos del debate nacional y local y muchas veces nombrados a través de arquetipos que sólo generan mayor distancia del resto de la población.

Como señala Verón (2008) en esta cuestión en relación a la pobreza y la comunicación presenta muchas trampas, es decir está lleno de «profecías auto cumplidas»: una de las razones por la que la gente está excluida es porque se le dice que lo está. La identificación como excluida desde el relato de los medios lo redefine como tal y así se genera un círculo de retroalimentación.

Por último se presenta los titulares una serie de materialidades de sentido como por ejemplo el tópico de la: «protesta», el «escrache», «cacerazo», «ruidosa movilización». Así la protesta de los grupos pobres y empobrecidos adquiere una visibilidad configurada en un actor colectivo con repertorios esporádicos e identidades heterogéneas, categorizados por la prensa escrita como «piqueteros», «desocupados», «desempleados», «vecinos», «empleados», «jubilados» etc. bajo la demanda específica de un recurso ante el estado provincial. También la protesta se configura con otros actores de la escena enunciativa tales como los partidos políticos articulados a una demanda salarial.

El discurso de la pobreza construido por la prensa escrita pone en circulación una serie de estrategias tendiente al vaciamiento de las categorías tales como pobreza o bien cuando se refiere a los actores pobres, en tanto se juegan operaciones de generalización, abstracción.

En este sentido, la prensa tiene una deuda con la ciudadanía. En una sociedad tan fragmentada como la nuestra, en donde los sectores de la población están distanciados no sólo por su nivel de ingresos económicos, sino también espacialmente, existe un ficticio diálogo entre sus ciudadanos.

Resulta fundamental poder «escuchar» las voces de las personas en situación de pobreza con el fin de conocer su diagnóstico de la vulnerabilidad, así como también evidenciar sus capacidades y fortalezas. Sin duda, este flujo de información fortalecería un diálogo ausente, fundamental en toda sociedad donde todos sus integrantes deben ser considerados como sujetos de derecho.

En ese sentido, es necesario impulsar una nueva orientación en la mirada hacia las personas en situación de pobreza. La generación de contenidos, y el acceso a una información diversa, pluralista, con protagonistas-actores sociales en la voz de esas informaciones, es posible impulsar la generación de un discurso más inclusivo.

Hay nuevos mapas de la pobreza que merece ser analizado en todas sus aristas y complejidad. Como señalan los autores, en la actualidad la pobreza no puede ser pensada con las viejas categorías. Ya no estamos frente a una pobreza homogénea, estructural, definida y encapsulada, sino que ésta debe entenderse ahora como un proceso configurado por una heterogeneidad de actores.

Éste tiene sus raíces en el quiebre de la movilidad social y en una nueva dinámica económica y social que tiende a la concentración de ingresos y recursos generando desigualdades y desintegración social.

**BIBLIOGRAFIA:**

-AUYERO, J. (2002) La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. Libros del Rojas, Buenos Aires.

-APUNTES: Doctorado de Semiótica CEAS (Centros de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba).

-BUSTELO, E. (1992): «La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina». En: MURMIS y S. FELDMAN Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina, editado por M., pp. 119-142. Losada, Buenos Aires.

-BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (1994): Reconversión productiva y empleo en la Argentina. *Revista Doxa*, 11/12: 49-57.

-CARDOSO FERNÁNDEZ (2009) La prensa escrita y el discurso mediado en la problemática de la delincuencia infanto-juvenil.

-CROSS, M. C y J. MONTES, Cató (2007): «Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares. Acerca de las experiencias de las organizaciones piqueteras». En GARBER, C. Y TABBUSH, C. Los otros y nosotros: el impacto de las representaciones sociales en la agencia de cartoneros y beneficiarios. Publicación CD presentado en 9na Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural.

-DUBAR, Claude (2002) La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación, Barcelona, Ed. Bellaterra.

-FARINETTI, Marina (2002) «La conflictividad social después del movimiento obrero». *Revista Nueva Sociedad* 182. Nov.- Dic

-HALPERIN, Jorge, QUEVEDO, Alberto y VERON, Eliseo (2008) Dossier: «Comunicación y pobreza para comprender la crisis de la inclusión social». *Revista Observatorio Social*.htm.

\* INDEC (2009) Encuesta Permanente de Hogares, Incidencia en la Pobreza y la Indigencia, resultados del segundo semestre del 2008. [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

\* INDEC (2003) Encuesta Permanente de Hogares, Incidencia en la Pobreza y la Indigencia, resultados del segundo semestre del 2002. [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

-KAEN, C. (2000) «Sentidos y visibilidad: pobreza, pobres e identidades emergentes en contextos de post-devaluación, en Catamarca.» Borrador de tesis doctoral. Doctorado en Semiótica- CEAS (Centros de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Catamarca. Mm

-PERONA, N. ROCCHI, G.MARIANI, S. (2004) «El Programa Jefas y Jefes de Hogar ¿de que política social se trata?», *Revista Kairos*, N° 13, p.p. 3-5

-PARDO, N. (2006), «Discurso, impunidad y prensa», Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEEO, Facultad de Ciencias Humanas, (en prensa).

-RAITER, A. (1999) Capítulo Dos: «Mensaje, presuposición e ideología». En Raiter y otros. *Discurso y Ciencia Social*. Eudeba: Buenos Aires.

-SIEMPRO (2002) Sistema de información evaluación y monitoreo de programas sociales.  
www.siempro.gov.ar

-TEIJEIRO, C. et al. (2002) Medios de comunicación y protesta social. La Crujía: Buenos Aires.

- VÁSQUEZ VILLANUEVA (1991) «Los mass media: la lógica de producción de la realidad social» Revista sYc. Numero 3. Buenos Aires, Agosto de 1991.

-VERÓN, Eliseo (1987) Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island. Gedisa: Buenos Aires.

- SCHUSTER, F. y otros (2006) Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. Grupo de estudios sobre protesta social y acción colectiva. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.

- SCHUSTER, F. (2005) Tomar la palabra: estudios sobre protesta social en la Argentina contemporánea. pp. 43-83. Prometeo, Buenos Aires.

-Perez, Sara 1999 «Voces en el parlamento». En: Discurso y ciencia social. Raiter et al. Eudeba: Buenos Aires

-Wodak, Ruth 2003 El enfoque histórico del discurso. Gedisa: Barcelona

### **NOTAS**

**-I-** Cabe aclarar aquí que los movimientos ‘piqueteros’ con sus manifestaciones empiezan a poblar la escena política desde 1994.